



¿Cómo se combate la informalidad en América Latina y el Caribe?

Por Erika Berrocal

RESUMEN

En la última década, América Latina y el Caribe ha enfrentado una problemática que ha vulnerabilizado fuertemente su estabilidad económica: la informalidad. El presente ensayo se encarga de analizar tanto el efecto que este fenómeno tiene sobre el mercado laboral como algunos obstáculos que dificultan la superación de este problema. Asimismo, se estudian ciertos cambios socioeconómicos por los que atravesó la región debido a la llegada del COVID-19 y la posterior recesión económica que se generó a partir de este.

Palabras clave: informalidad, empleo, productividad, COVID-19, educación, tributación.

ABSTRACT

In the last decade, Latin America and the Caribbean have faced a problem that has severely weakened their economic stability: informality. This essay is in charge of analyzing both the effect that this phenomenon has on the labor market and some obstacles that make it difficult to overcome this problem. In addition to this, due to the arrival of COVID-19 and the subsequent economic recession that was generated from it, certain socioeconomic changes that the region went through are studied.

Keywords: informality, employment, productivity, COVID-19, education, taxation.



GRÁFICO 1: TASA DE EMPLEO INFORMAL (%DEL TOTAL DE EMPLEO NO AGRÍCOLA): 2006 - 2018

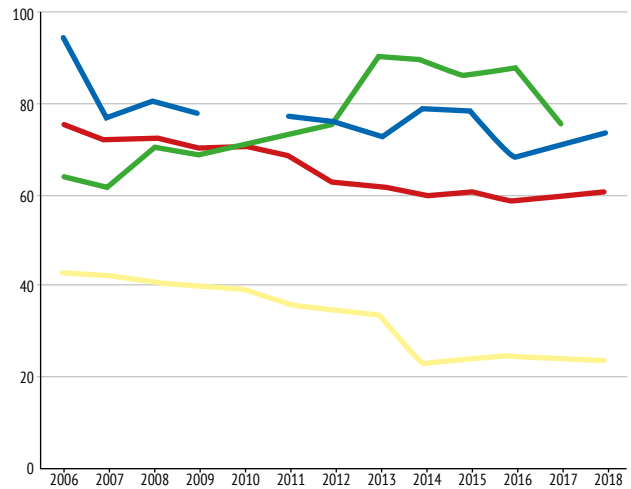
ANTECEDENTES

El término “informalidad” ha ido ganando importancia a lo largo del tiempo. Sobre todo, en países de América Latina y el Caribe que todavía se encuentran en vías de desarrollo y se ven más afectados por este fenómeno. Así, la definición de este término se ha ido modificando; fue utilizado por primera vez en 1971 por Keith Hart en una conferencia “Urban Employment in Africa” en Inglaterra. Asimismo, al año siguiente la Organización Internacional del Trabajo (OIT) elaboró un informe sobre Kenia haciendo mención a este (INEI, 2007).

A pesar de ser un término relativamente nuevo, la existencia de la informalidad trasciende desde la época colonial y, en la actualidad, se encuentra presente en la vida cotidiana de las personas en forma de producción de bienes, prestación de servicios o en el sector laboral (Fontes, A.,2010). Por ejemplo, se considera trabajo informal a los vendedores ambulantes, taxistas o a las personas que realizan el servicio doméstico. Todos estos empleos están normalizados en la sociedad; sin embargo, no cuentan con una serie de beneficios u obligaciones sociales básicas que, bajo la ley, deberían tener.

En un principio, el sector informal se definía como el conjunto de empresas, trabajadores y actividades económicas que operan fuera del marco legal (De Soto, 1989). No obstante, en 1993, la OIT planteó una nueva definición para este como un conjunto de unidades dedicadas a la producción de bienes o la prestación de servicios con la finalidad de crear empleos y generar ingresos para las personas que participan en esa actividad. Luego, en el 2003, propuso un nuevo término, empleo informal, el cual definió como todo trabajo remunerado que no está registrado, regulado o protegido por marcos legales o normativos, así como también trabajo no remunerado llevado a cabo en una empresa generadora de ingresos. En otras palabras, las personas que trabajan informalmente no poseen un seguro social, no tienen acceso a un sistema de pensiones ni a un sistema de salud y no contribuyen a la recaudación de impuestos.

A pesar de que la informalidad es una característica predominante del subdesarrollo de América Latina y el Caribe, esta no es constante y no está distribuida equitativamente en cada país de la región; es decir, no todos los países poseen las mismas tasas de informalidad y estas van cambiando con el tiempo. En términos generales, el 70% de fuerza de trabajo informal produce el 40% del PBI de un país promedio de América Latina y el Caribe (Galindo, D., 2017). Sin embargo, si se analiza particularmente, según el Banco Mundial, en el 2006, el 94,06% del empleo total en Bolivia era informal; mientras que, en Honduras, solo el 63,51% era informal. Asimismo, en el 2018, la tasa de empleo informal en Bolivia descendió a 77,22%; no obstante, países como el Perú y Uruguay tenían tasas más bajas con 59,91% y 23,48%, respectivamente.



Fuente: Banco Mundial (2019)

Elaboración: propia

DIAGNÓSTICO

Junto con la medición del PBI, la tasa del empleo formal es uno de los indicadores más importantes para determinar el desempeño económico de un país. Esto se debe a que se lo vincula con el bienestar de la población, puesto que trabajar formalmente significa ser más productivo y, consecuentemente, recibir un mejor salario (IPE, 2019). Así, a pesar de presentar mejoras en las condiciones laborales de América Latina y el Caribe, la informalidad sigue siendo un problema visible. En el 2018, alrededor de 140 millones de trabajadores pertenecían al sector informal, lo cual representa una tasa de informalidad del 53% (OIT, 2018).

De acuerdo con el Banco Mundial (2014) existen dos razones por las cuales los trabajadores ingresan al sector informal. En primer lugar, las personas que son constantemente rechazadas debido a que no alcanzan un nivel de estudios requerido y, en segundo lugar, las personas que deciden trabajar individualmente porque no encuentran empleos de su agrado. Este último grupo mayormente percibe que los empleos formales carecen de flexibilidad y, además, que los beneficios que ofrece el Estado por trabajar formalmente no son suficientemente buenos.

Tal como se mencionó antes, la informalidad no es homogénea en toda la región; no obstante, tampoco lo es con respecto al género. Si bien tanto hombres como mujeres poseen altos niveles de informalidad, el nivel de informalidad entre las mujeres es ligeramente mayor, representando un 50%, mientras que en los hombres representa un 45%. Es más, también hay diferencias con respecto a la edad, el 56% de jóvenes entre los 15 y 24 años se ve afectado por este fenómeno. Asimismo, a pesar de que alrededor de 35 millones de puestos de trabajo se crearon en América Latina, las tasas de informalidad no decrecieron en la misma magnitud. Esto se debe, principalmente, a que las empresas medianas no se preocupan por innovar y ralentizan su crecimiento (Banco Mundial, 2014).

Por otra parte, la llegada de la COVID-19 ha generado incertidumbre dentro de los mercados laborales. En América Latina y el Caribe se han confirmado 22 millones de contagios hasta el mes de marzo del 2021, lo cual ha afectado las tasas de ocupación, de desocupación y de actividad. Así, tras la aplicación de medidas de distanciamiento social y cuarentena en el mes de marzo del 2020, el sector informal es el que más se vio perjudicado. En el caso de México, el nivel de informalidad entre febrero y abril decreció de 27.5% a 20.7%. Sin embargo, la necesidad de los hogares por contribuir con sus ingresos se hizo presente, por lo cual, a partir del mes de mayo, los indicios de una reactivación económica se hicieron visibles. Esto no solo incrementó las tasas de ocupación, sino también la proporción de empleados en el sector informal, lo cual se ve reflejado también en el caso mexicano, ya que de abril a mayo aumentó en 2.9 puntos porcentuales (CEPAL, 2020).

Dadas estas cifras, está claro que a los países pertenecientes a América Latina y el Caribe todavía les queda un largo camino por recorrer para poder potenciar su crecimiento y, el hecho de que la informalidad se mantenga constante es un indicador de que estamos más lejos de lo que pensamos. No obstante, reconocer el problema es el primer paso para después comenzar a aplicar medidas que reduzcan los niveles de este fenómeno.

ANÁLISIS

CÍRCULO VICIOSO ENTRE LA FORMALIDAD Y PRODUCTIVIDAD

Si se compara la situación de América Latina al inicio de la década con la actualidad, se pueden ver cambios significativos como la reducción de pobreza, ampliación de servicios sociales o el incremento de la clase media; sin embargo, un problema que no ha presentado las mismas mejoras es la informalidad. A pesar de haberse reducido las tasas de desempleo, este fenómeno no siguió el mismo camino. Dentro de la región, la proporción de trabajadores informales es mayor a la de los que trabajan formalmente, e incluso en muchos países llega a representar el 60% del mercado laboral (García, E., 2016). Esto no solo afecta a los trabajadores en la medida que no tienen acceso a los servicios de seguridad social o a un sistema de pensiones, sino que, debido a la baja calidad de los empleos informales, estos no satisfacen las expectativas de rendimiento en las actividades productivas (Elorza, J., 2016).

Además, la escasez de capital humano ha demostrado ser uno de los factores que impulsan la informalidad. De acuerdo con Enrique García (2016), uno de cada cinco jóvenes en América Latina no estudia ni trabaja y la mitad no termina la secundaria. Es por esto que muchos trabajadores no poseen habilidades cognitivas, físicas ni socioemocionales; lo cual dificulta la capacidad de brindar empleos de calidad por parte de las empresas. Asimismo, según Juan Carlos Elorza (2016), se puede establecer una relación recíproca entre la productividad y formalidad, ya que para las empresas es más viable asumir los costos de la formalidad si es que tienen una productividad alta y, a la vez, empresas formales con acceso a financiamientos tienen más incentivos para promover la formalidad.

Por otro lado, a partir de un estudio realizado en 18 países de América Latina, se pudo observar la relación negativa entre los niveles de escolaridad y las tasas de informalidad; lo cual se debe a que



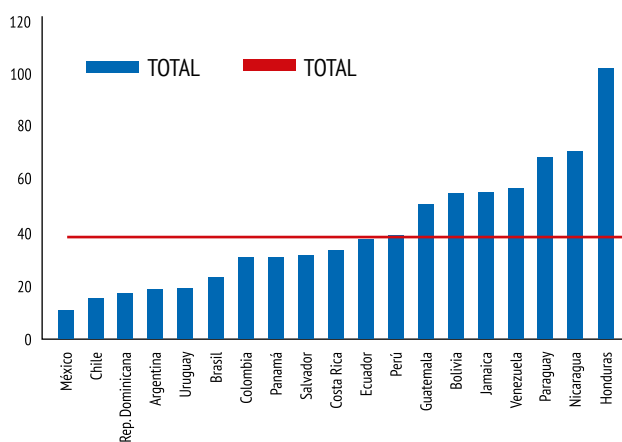
recibir una mejor educación motiva el nivel de productividad de la economía, esto permite a las empresas asumir los costos de seguro social de sus trabajadores. Además, mientras más capacitados estén los empleados, mejor desempeño tienen las empresas, entonces se ven incentivadas a cumplir con las regulaciones de aseguramiento contributivo. Ambas consecuencias son características de la formalidad. No obstante, México no siguió las expectativas de este estudio. A pesar de haber manifestado avances significativos en el ámbito educativo, la informalidad siguió presentando niveles elevados y constantes (Levy, S., Székely, M.; 2016).

De acuerdo con el mismo estudio, esta anomalía se explica ya que no se estaba tomando en cuenta la estructura del mercado laboral de México, el cual ha mostrado ser un factor determinante al intentar combatir la informalidad. El efecto del mercado laboral ha contrarrestado el efecto de la educación, el cual debería ser directamente proporcional a las tasas de formalidad. Problemas como la regulación fiscal, regulaciones laborales sobre los derechos de los trabajadores, acceso al crédito y costos de registro y transacción son algunos de los factores que pueden influenciar en la magnitud que tiene el efecto de la estructura del mercado laboral sobre la formalidad.

Es por esto que alcanzar un balance entre la productividad y la formalidad no es una tarea fácil para América Latina y el Caribe. Según un informe *Empleos para Crecer* realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el 2015, formalizar a un trabajador representa el 39% de lo que produce, lo cual es un costo bastante elevado para las empresas. Además, la rotación laboral también presenta índices altos, en promedio solo dos tercios de los empleados permanecen en el mismo puesto de trabajo por más de un año. Esto, junto con la precaria educación de los trabajadores, desmotiva a las empresas a invertir en la formación de los mismos, creando así un círculo vicioso entre la falta de capital humano y la informalidad.



GRÁFICO 2: COSTOS SALARIALES Y NO SALARIALES EN ALC, COMO PORCENTAJE DE PIB POR TRABAJADOR



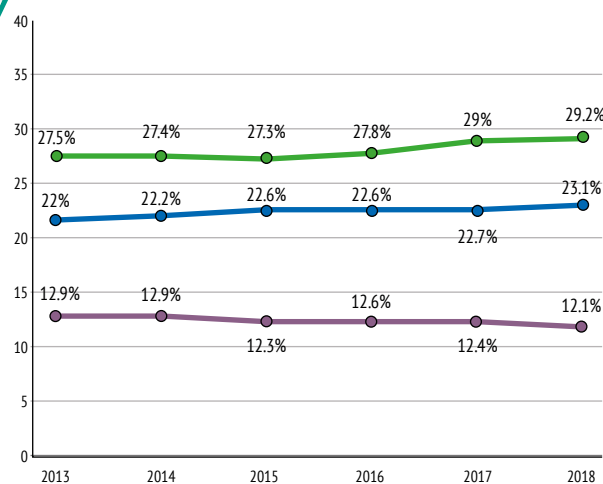
Fuente: Banco Interamericano de Desarrollo

RECAUDACIÓN TRIBUTARIA

A pesar de haber presentado mejoras en los últimos años, la evasión tributaria muestra ser un defecto muy notorio en la economía latinoamericana. Debido a que la recaudación de impuestos no crece análogamente junto al nivel de desarrollo; es muy difícil para el gobierno reflejar mejoras vía el gasto público. En el 2015, la evasión tributaria llegó a representar 6,7% del PBI regional, lo cual equivale a 340 000 millones de dólares; de esto 2,4 puntos porcentuales provenían del impuesto al valor agregado y 4,3 puntos porcentuales del impuesto a la renta (CEPAL, 2016). Asimismo, al igual que la informalidad, los ingresos tributarios tampoco son homogéneos entre países. Según la CIAT (2020), en el 2016, estos representaron 22,6% del PBI en toda la región de América Latina y el Caribe; mientras que en Uruguay y Guatemala representaron 27,8% y 12,6% del PBI, respectivamente.

GRÁFICO 3:

TOTAL DE INGRESOS TRIBUTARIOS (% DEL PBI): 2016 - 2018



Fuente: CIAT, OECD, BID, CEPAL (2020)
Estadísticas Tributarias en América Latina y el Caribe, 1990-2018
 Elaboración: propia

Es necesario resaltar que esta deficiencia en la recaudación tributaria tiene una relación bilateral con el alto grado de informalidad en la región; es decir, la informalidad no solo influye y construye la política tributaria de cada país, sino que esta última también determina el tamaño de la economía formal en cada uno de ellos. Para entenderlo mejor, los agentes económicos perciben la informalidad como un costo-beneficio, en el cual dependiendo del monto de los impuestos que deberán pagar es que deciden si quieren formar parte del sector formal o permanecer en el lado de la informalidad. Es por eso que el nivel y estructura de los ingresos tributarios son tan importantes, ya que al final del día estos son los que forjan el tamaño del sector formal. Asimismo, son dos los agentes que juegan un papel importante en la relación recíproca entre la informalidad y la tributación. Los primeros son los pequeños contribuyentes, como los trabajadores independientes o las MYPES, que al ser una gran cantidad, se necesita promover el cumplimiento tributario de todos ellos, por lo cual se deben implementar medidas que faciliten su proceso de formalización; y, en segundo lugar, el nivel de gobernanza tiene que demostrar fiabilidad y calidad para que los beneficios del sector formal sean realmente eficientes (CEPAL, 2012).

IMPACTO DE LA COVID-19

Tras la llegada de la enfermedad por coronavirus a América Latina y el Caribe, diversos choques externos e internos se han producido en la región. Este virus no solo ha deteriorado el bienestar de la población en términos de salud, sino también en términos socioeconómicos, afectando su estabilidad laboral, nivel de pobreza y grado de desigualdad. Con respecto al mercado laboral, el impacto que ha tenido la pandemia ha sido bastante fuerte. De acuerdo con la OIT (2020), 158 millones de trabajadores ejercen bajo condiciones informales, esto equivale al 54% del total de trabajadores en la región. Así, debido a la crisis y, consecuentemente, a la cuarentena, los ingresos del 90% de este grupo han atravesado masivas pérdidas, lo cual representa al 48% del empleo total. Asimismo, en cuanto a la tasa de pobreza relativa, antes de la llegada del virus, esta se encontraba en 36%; sin embargo, la OIT estima que podría aumentar en 54 puntos porcentuales, alcanzando el 90% de la región.

Por otro lado, el grado de desigualdad es considerado el principal impedimento por el cual muchas políticas para contrarrestar el efecto de la COVID-19 dentro de América Latina y el Caribe han fallado. No todos los hogares viven la misma realidad dentro de esta región, según Francisco Ferreira y Marta Schoch (2020), muchas familias ni siquiera pueden cumplir las medidas de saneamiento necesarias en sus propios hogares debido a la falta de acceso a servicios básicos como agua potable o instalaciones sanitarias. Además, la desigualdad también se encuentra presente entre los trabajadores formales e informales. A diferencia de gran parte de los trabajadores formales, los informales, mayormente, viven de su día a día ofreciendo productos o servicios que no pueden ser realizados desde casa. Además, como no poseen ningún seguro que los proteja de estos imprevistos, sus únicas fuentes de ingreso serían las que reciben del gobierno. Aun así, esta ayuda no siempre es suficiente, por lo cual gran parte de estos trabajadores tienen que salir a las calles y exponerse al contagio del virus para poder mantener a sus respectivas familias.

Por lo tanto, en respuesta a la crisis, diversas políticas laborales se han implementado en los países de la región. En relación con la salud y protección de trabajadores, en países como Chile, Panamá, Ecuador, entre otros, el teletrabajo es la solución que más se ha popularizado; o cuando este no es factible, la reducción de horas laborales. Luego, en cuanto al suministro de fuentes de ingreso a la población más vulnerable, en Colombia, han aumentado las transferencias económicas y brindado bonos a los trabajadores que no cuentan con un empleo formal. Esta última medida también fue implementada por el Perú, Chile, Colombia y Argentina. Además, en Argentina también les otorgaron bonos a los jubilados. Por último, con respecto a la preservación del empleo, en el Perú, Chile, Colombia y Brasil, ciertas facilidades para el pago de impuestos y seguridad social se les han proporcionado a los empleadores (BID, 2020).



De acuerdo con la CEPAL (2020), a pesar del gran avance que ha tenido la tecnología en los últimos años, la productividad laboral no ha mostrado tener el mismo comportamiento. En cambio, ha tenido un desenvolvimiento muy nimio, que sigue desarrollándose en consecuencia de la COVID-19. El impacto que esta crisis genere en la productividad laboral dependerá mucho de la estructura del mercado, esto se puede demostrar con lo ocurrido en la crisis financiera de 2007-2009. En Estados Unidos se produjo una fuerte reducción del PBI; no obstante, como la tasa de ocupación no se priorizó, muchos quedaron desempleados, pero la productividad laboral no se vio afectada. La situación en Europa fue completamente al revés, ya que, al imponer políticas de protección del empleo, la contracción del PBI hizo que la productividad laboral cayera. En América Latina este efecto fue aún mayor ya que no solo se incrementó la tasa de desempleo, sino que todos estos desempleados entraron al sector informal, deteriorando aún más la productividad laboral.

Con respecto a la actual pandemia, casos similares se ven en Estados Unidos y Europa; sin embargo, en América Latina habrá un efecto diferente tanto a corto, mediano y largo plazo debido a dos factores. Primero, ante la falta de disponibilidad de empleos, las personas que quedan desempleadas ya no siguen buscando puestos de trabajo, entonces dejan de pertenecer a la PEA y, estadísticamente, no cuentan como desempleadas. Segundo, el sector informal no puede desarrollarse plenamente por las restricciones de la COVID-19, entonces no se expandirá en la misma magnitud que en la crisis financiera.

A corto plazo, esto significa que la tasa de ocupación caerá, pero también lo hará la tasa de participación, entonces se amortiguan el crecimiento de la tasa de desempleo y la caída de la productividad laboral. A largo plazo, el efecto dependerá de la tecnología y las habilidades de cada trabajador, ya que uno puede estar especializado en un área, pero al perder su empleo, será muy difícil volver a ser contratado en el mismo puesto de otra empresa. Por eso, mientras más empresas entren en quiebra y más empleos se pierdan, más capital humano será desperdiciado y, por consiguiente, la productividad laboral disminuirá. Por último, con respecto al mediano plazo, el impacto no es claro, ya que, si bien la productividad laboral se verá estimulada por la aparición de nuevas tecnologías, también se verá reprimida por la destrucción del capital humano.

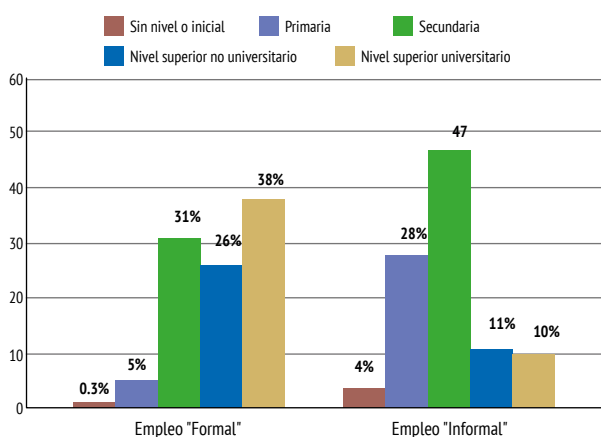
UNA MIRADA AL CASO PERUANO

Con el fin de poder entender mejor el efecto de la informalidad sobre el desempeño económico, vamos a analizar particularmente el caso peruano. Según Norman Loayza (2018), en un país promedio el sector informal produce el 30% del PBI; sin embargo, en el Perú, dicho sector produce el 40% del PBI y contrata al 70% de trabajadores. Por lo tanto, la informalidad laboral en este país es muy alta, e incluso es mayor en las zonas más pobres.

En el 2018, se reveló, a través de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), que la informalidad laboral representaba el 72,4% de

los trabajadores peruanos, es decir, 3 de cada 4 trabajadores pertenecientes a la PEA ejercían informalmente. Además, el sector informal llegó a representar el 18,6% del PBI en dicho año (INEI, 2019). Por otro lado, en el mismo año, el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (MTPE) mencionó que la población que más está en desventaja dentro del mercado es la que, a su vez, se ve más afectada por la informalidad. En otras palabras, el quintil más pobre de la población peruana trabajaba informalmente casi en su totalidad (97,1%), mientras que, en el quintil más rico menos de la mitad, 43,9%, trabajaba informalmente (MTPE, 2018). Esto demuestra como la calidad de vida de una persona sí influye en la pertenencia o no al sector informal, ya que las familias más vulnerables son las que tienen menos acceso a la educación, por ende, no tienen el mismo nivel de productividad ni ofrecen el mismo capital humano que una persona que sí ha recibido un alto nivel educativo. Entonces, las empresas no tienen incentivos para contratarlos y estas familias se ven en la necesidad de trabajar informalmente para llevar ingresos a sus hogares.

GRÁFICO 4: PEA OCUPADA POR NIVEL EDUCATIVO, SEGUN INFORMALIDAD DEL EMPLEO, 2018, PERÚ



Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática - ENAHO (2019)
Elaboración: propia

Asimismo, algunos de los obstáculos que no permiten fomentar la formalidad, según Loayza, son el mercado laboral rígido, un sistema tributario costoso y una baja productividad laboral. Este último se visibiliza con los resultados deficientes en las pruebas PISA. Además, con respecto al nivel educativo, el 47% de personas que trabajan informalmente solo tienen secundaria completa y el 28% solo tienen primaria completa, mientras que solo el 10% ha recibido una educación superior (INEI, 2018).

Por otro lado, la actual pandemia producida por la COVID-19 no ha dejado de lado al Perú, en cambio, este ha sido uno de los países que más se ha visto afectado socioeconómicamente por el virus. Para el mes de agosto del 2020 ya se habían detectado más de 600 000 casos de contagio y más de 25 000 muertes dentro del país. Además, según el MTPE (2020), en el mes de mayo el PBI peruano cayó en 32,75% y según el INEI (2020), durante el trimestre abril-mayo-junio, la población ocupada de la capital peruana disminuyó en 47,6%; es decir, más de 2 millones de limeños quedaron desempleados.

A pesar de las rápidas medidas sanitarias que se implementaron en el Perú, el impacto que ha tenido el coronavirus ha sido fuerte, principalmente debido al gran nivel de informalidad existente en este país. Como fue mencionado anteriormente, más del 70% de trabajadores en el Perú son informales, eso quiere decir que gran parte de los hogares vive de los ingresos que recibe día a día. Cuando el 16 de marzo la cuarentena y el distanciamiento social obligatorio total entraron en vigencia, dichos hogares no estaban preparados para afrontar tales medidas. Es más, el gobierno emitió un bono para subsidiar a las familias más pobres; no obstante, de acuerdo con el BCRP (2020), esto no se pudo controlar eficientemente debido al alto grado de informalidad. De los 9 millones de hogares vulnerables, solo 4,5 se benefició del bono, ya que la otra parte estaba compuesta solo por trabajadores informales, entonces es más difícil reconocer su estado o nivel de ingresos por la falta de información.



RECOMENDACIONES

Después de haber evidenciado la experiencia de América Latina y el Caribe con respecto a la informalidad, se puede deducir que esta representa un gran desafío para toda la región, ya que es uno de los problemas que más obstaculiza su desempeño económico. Es por esto que en los siguientes párrafos se mencionarán algunas recomendaciones para promover su crecimiento.

En primer lugar, una característica que representa fuertemente a esta región es el deficiente nivel educativo que tiene comparado con otros países más desarrollados. Aparentemente, la falta de educación es el origen de todos los demás problemas que enfrenta América Latina y el Caribe, ya que una población menos educada, es una población más vulnerable, con menos oportunidades y más sensible a cualquier cambio en la economía. Entonces, una forma de combatir la informalidad, es que los gobiernos inviertan más y homogéneamente en el nivel de escolaridad de su población.

En segundo lugar, si bien toda la región presenta altos niveles de informalidad, cada país posee una estructura de mercado laboral diferente, por lo cual es importante que esto se tenga en cuenta al momento de implementar políticas con el fin de erradicar este fenómeno. No obstante, tal como se ha visto, una de las razones por la cual la informalidad es tan alta se debe a que a los trabajadores no les conviene pertenecer al sector formal; no solo porque se verían obligados a pagar impuestos, sino que, además, no consideran que los beneficios sociales que otorga la formalidad sean lo suficientemente buenos para "sacrificar" una parte de sueldo. Por esta razón, hacer ver al sector formal más atractivo y lograr que los hogares lo sepan es una tarea importante.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión, es indispensable reconocer el gran reto que representa la informalidad para los países que se encuentran en vías de desarrollo, ya que como se ha observado este problema no es solo consecuencia de muchos otros más, sino también causa. Es por eso que la informalidad aparenta ser un conflicto sin solución, puesto que para intentar eliminarla se deben tener en cuenta otros factores como el nivel educativo o productividad, que a la vez son dependientes del grado de informalidad para su desarrollo. Asimismo, se debe considerar que van a tener resultados diferentes tanto a corto, mediano y largo plazo, por lo cual el trabajo que

se debe realizar para combatir este fenómeno requiere mucha organización.

Con respecto a la situación actual, la región ha podido percibir que la informalidad es un problema más preocupante de lo que pensaban, puesto que incluso con la amenaza de ser contagiados por el coronavirus, muchas familias no pueden darse el lujo de quedarse en sus casas, sino que tienen que salir y arriesgar sus vidas para poder solventar los gastos de sus hogares. La informalidad va, ahora, más allá de ser un problema socioeconómico, sino que ha alcanzado ser cómplice de muchas muertes de la población.

BIBLIOGRAFÍA

Banco Mundial. (2014). La mitad de los trabajadores de América Latina tienen un empleo informal. *Recuperado de:* <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2014/04/01/informalidad-laboral-america-latina>

Banco Mundial. (2019). Empleo informal (% del total del empleo no agrícola) - Bolivia, Perú, Honduras, Uruguay. *Recuperado de:* https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.ISV.IFRM.ZS?contextual=default&locations=BO-PE-HN-UY&name_desc=false

BID. (2015). Formalizar un trabajador en América Latina cuesta el 39% de lo que produce. *Recuperado de:* <https://www.iadb.org/es/noticias/comunicados-de-prensa/2015-09-21/estudio-empleos-para-crecer-explora-politicas-laborales%2C11250.html>

BID. (2020). Los mercados laborales de América Latina y el Caribe ante el impacto de COVID-19. *Recuperado de:* <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Los-mercados-laborales-de-America-Latina-y-el-Caribe-ante-el-impacto-de-COVID-19.pdf>

Castillo, L., Ruiz, M. (2020, junio). Covid-19 en Perú: Medidas de soporte a hogares y empresas. *Moneda*, (182), p.67.

CEPAL. (2012). Informalidad y tributación en América Latina: Explorando los nexos para mejorar la equidad. *Recuperado de:* https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5356/S1200741_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

CEPAL. (2016). Evasión fiscal en América Latina llega a 340.000 millones de dólares y representa 6,7% del PIB regional. *Recuperado de:* <https://www.cepal.org/es/noticias/evasion-fiscal-america-latina-llega-340000-millones-dolares-representa-67-pib-regional#:~:text=EnglishEspa%C3%B1olPortugu%C3%AAs,Evasi%C3%B3n%20fiscal%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20llega%20a%20340.000%20millones%20de,el%20impuesto%20sobre%20la%20renta>

CEPLAN. (2016). Economía informal en Perú: situación actual y perspectivas. *Recuperado de:* https://www.ceplan.gob.pe/documentos/_economia-informal-en-peru/

De Soto, Hernando (1989), *The Other Path: The Invisible Revolution in the Third World*, HarperCollins.

Elorza, J. (2016). El (gran) problema de la informalidad en Latinoamérica, de Banco de Desarrollo de América Latina Sitio web: <https://www.caf.com/es/conocimiento/visiones/2016/12/el-gran-problema-de-la-informalidad-en-latinoamerica/>

Ferreira, F., Schoch, M. (2020). Covid-19 in Latin America: A pandemic meets extreme inequality, de Banco Mundial Sitio web: <https://blogs.worldbank.org/developmenttalk/covid-19-latin-america-pandemic-meets-extreme-inequality>

Fuentes, A., Huard, A., Ospino, C. (2010). *En Sector Informal y Políticas Públicas en América Latina* (p.3). Río de Janeiro, Brasil: Konrad Adenauer Stiftung.

Galindo, D. (2017). El sector informal en América Latina y el Caribe. *Recuperado de:* <http://www.banguat.gob.gt/inveco/notas/articulos/envolver.asp?karchivo=9601&kdisc=si>

García, E. (2016). Mejorar el capital humano es clave para combatir la informalidad en América Latina, de Banco de Desarrollo de América Latina Sitio web: <https://www.caf.com/es/conocimiento/visiones/2016/11/mejorar-el-capital-humano-es-clave-para-combatir-la-informalidad-en-america-latina/>

INEI, P. (2007). Empleo Informal en el Perú. *Cuenta Satélite de la Economía Informal*, 2012.

INEI. (2019). Producción y Empleo Informal en el Perú *Cuenta Satélite de la Economía Informal 2007-2018* (p.7). Lima, Perú

INEI. (2020). *Comportamiento de la población económicamente activa. En Situación del Mercado Laboral en Lima Metropolitana* (p.4). Lima, Perú

IPE. (2019). La fórmula para reducir la informalidad. *Recuperado de:* <https://www.ipe.org.pe/portal/la-formula-para-reducir-la-informalidad/>

MTPE. (2019) *Informe Anual del Empleo en el Perú.* (p.9). Lima, Perú

MTPE. (2020). Tablero de control de seguimiento del empleo en el sector formal privado al 02 de agosto. *Recuperado de:* https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/1206437/18_Tablero_de_Control_al_02_de_agosto.pdf

Levy, S., & Székely, M. (2016). ¿Más escolaridad, menos informalidad? Un análisis de cohortes para México y América Latina. *El trimestre económico*, 83 (332), 499-548.

Loayza, N. (2018). La informalidad en el proceso de desarrollo y crecimiento, de Banco Central de Reserva del Perú Sitio web: <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Proyeccion-Institucional/Encuentro-de-Economistas/2018/ee-2018-loayza.pdf>

OCDE et al. (2020). *Estadísticas tributarias en América Latina y el Caribe 2020*, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/68739b9b-en-es>.

OIT. (2003). Directrices sobre una definición estadística de empleo informal, adoptadas por la Decimoséptima Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (noviembre – diciembre de 2003). *Recuperado de:* https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-dgreports/-stat/documents/normativeinstrument/wcms_087625.pdf

OIT. (2018). OIT: Cerca de 140 millones de trabajadores en la informalidad en América Latina y el Caribe. *Recuperado de:* https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_645596/lang-es/index.htm

OIT. (2020). Masiva pérdida de ingresos impacta a 90% de los trabajadores informales en América Latina y el Caribe. *Recuperado de:* https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_744298/lang-es/index.htm

Weller, J. (2020). La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales.